

Los años de represión anticomunista (1929-1934)

Gerardo Peláez Ramos

ANTECEDIDO POR LA última asonada de importancia del Ejército mexicano, la fundación del Partido Nacional Revolucionario y la división de la Liga Nacional Campesina, este período de la historia del Partido Comunista de México, correspondiente en general al *maximato* y a la *gran depresión*, estuvo caracterizado por los siguientes hechos: la derrota de la rebelión cristera, la crisis económica, la represión contra los comunistas y otras fuerzas de izquierda y el izquierdismo y sectarismo del PCM.

En el último año del período anterior, el gobierno de Emilio Portes Gil --primera administración del *maximato*-- obtuvo uno de los logros importantes en la institucionalización política del régimen: el convenio con el alto clero católico que puso punto final a la rebelión cristera, a la vez que se desarrollaba, aceleradamente, el desarme de las guardias agraristas y de los campesinos en su conjunto.

Pese a que es difícil precisar el inicio de la etapa de la clandestinidad comunista, no es aventurado señalar como fecha histórica el 6 de junio de 1929, cuando las fuerzas públicas asaltaron y clausuraron las oficinas del Comité Central del PCM y la redacción de *El Machete*. Desde esa fecha, la represión contra el PCM, la Confederación Sindical Unitaria de México, el Bloque Obrero y Campesino Nacional, la Federación Obrera de Tamaulipas y otras organizaciones de izquierda se sucederían ininterrumpidamente durante el *maximato*.

La muerte del general Álvaro Obregón, la derrota de la asonada de marzo y de la rebelión cristera, la división de la Confederación Regional Obrera Mexicana y de la LNC, la constitución del PNR y la inexistencia de un verdadero sistema de partidos políticos, permitieron que los gobiernos mangoneados por el *jefe máximo* estuvieran en condiciones de sentar las bases de la institucionalización de la vida pública nacional. Gracias a la conjunción de estos elementos y a la coyuntura internacional, fueron destruidos muchos cacicazgos militares y civiles, avanzó la profesionalización del Ejército y se alcanzó la centralización de la *familia revolucionaria* en un instituto político único. Se abrieron, pues, las perspectivas para el fortalecimiento y consolidación del presidencialismo.

La división y atomización del movimiento obrero impedían que éste respondiera con posibilidades de éxito a los requerimientos que demandaba la nueva etapa de la historia política nacional. El movimiento sindical mexicano vivía dos procesos que se daban paralelos y se combinaban: por un lado, las divisiones y subdivisiones de la CROM, y, por otro, la tendencia a la unidad de acción y a la centralización en grandes sindicatos y centrales de los grupos obreros más activos y experimentados.

En esas condiciones, el Partido Comunista podía convertirse en un peligroso oponente capaz de capitalizar el descontento de las masas trabajadoras. Ésa era una posibilidad que el Estado no podía descartar. Presente sin duda en la visión de la burocracia política, se encontraba el hecho de que el PCM se oponía activamente al desarme de los campesinos y estaba a favor de la resistencia armada, como ocurrió en Durango, Veracruz y otros estados con J. Guadalupe Rodríguez, Hipólito Landero y otros cuadros al frente.

No sólo los factores nacionales influían en la definición de la política de los gobiernos del *maximato*. También pesaban e influían los factores externos. La orientación anticomunista y antisoviética de los gobiernos imperialistas de Estados Unidos y Gran Bretaña, el ascenso del

fascismo en Europa, las provocaciones chinojaponesas contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la agudización de los problemas del capitalismo en el mundo, estimularon al gobierno portesgilista a desarrollar una amplia represión anticomunista. Las administraciones de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez prosiguieron, acrecentaron y profundizaron dicha política.

1. Ultraizquierdismo y sectarismo

NO PUEDE NEGARSE que el PCM ya había emprendido antes de julio de 1929, en forma parcial, un viraje hacia una orientación sectaria e izquierdista, seguramente como consecuencia de los golpes propinados por el Estado, de los problemas para concretar el frente único con los cromianos y cegetistas y de la influencia negativa de las concepciones tácticas y estratégicas imperantes en el movimiento comunista internacional, concepciones dominantes en el VI Congreso de la Komintern y en las reuniones subsecuentes del Comité Ejecutivo de ésta.

Las posiciones claramente *putchistas* de Siqueiros en la Conferencia Comunista Latinoamericana --mencionadas en el capítulo anterior--, no obstante no expresan la línea oficial del PCM, sí reflejaban estados de ánimo e ideas que tenían repercusión en algunos núcleos del partido. Estos planteamientos, naturalmente, impedían seguir una política de alianzas adecuada, conservar a los militantes y no ofrecer flancos débiles a las medidas de los gobiernos callistas, la burguesía, los latifundistas y las organizaciones radicales de derecha.

La línea sectaria e izquierdista se oficializó en el pleno del CC del PCM celebrado en julio de 1929, en pleno *tercer período* de la Internacional Comunista. El partido llegó a conclusiones sumamente sectarias, bajo la asesoría directa de enviados de la Komintern. Al considerar en forma equivocada la situación del bloque en el poder, resolvió:

En México, el paso de la burguesía y pequeña burguesía al lado del imperialismo, lejos de alejar las contradicciones capitalistas, las acentúa. Se abren ahora para el movimiento revolucionario de los obreros y campesinos, las grandes perspectivas de la lucha por el poder. Hoy en México la lucha contra el imperialismo, es la lucha por el socialismo, ligado con la lucha contra el latifundio en el campo.

La pequeña burguesía y la burguesía han perdido todo carácter antimperialista... (1)

Con base en la tendencia represiva del gobierno, concluía

...hoy día, la burguesía y pequeña burguesía mexicanas, toman un carácter francamente fascista; ejecutan de una manera sistemática matanzas, desarmes de campesinos, persecuciones contra el PCM, contra la CSUM, contra el BOyCN, destruyen la prensa revolucionaria, legislan en materia de trabajo suprimiendo el derecho de huelga, haciendo el arbitraje obligatorio y proclamando la paz industrial como condición indispensable de la "reconstrucción nacional" y del "restablecimiento del crédito en el exterior", suprimiendo el parlamentarismo burgués-democrático y haciendo propaganda a favor de la "democracia funcional", es decir, del "sistema corporativo" a lo Mussolini. (2)

Sin advertir las posibilidades reformistas de la burguesía en el poder, señalaba:

La revolución pequeño-burguesa y democrática de 1910, ya agotada, no ha resuelto ninguno de los problemas que les presentaron las masas trabajadoras que en ella tomaron parte, y ha terminado convirtiéndose en contrarrevolución.

Esta transformación trae detrás una nueva revolución, un nuevo y grandioso movimiento revolucionario de las masas obreras y campesinas. La inminencia de esta nueva revolución se deduce de la falta de solución a estos graves problemas: la liberación del país del yugo imperialista, la cuestión agraria y el problema obrero. (3)

Referente al carácter y las fuerzas motrices de la revolución, en forma por demás curiosa se planteaba:

...Desde el punto de vista de su significación será una parte de la revolución proletaria mundial, de la revolución obrera y campesina latinoamericana, una revolución antimperialista, que será en sus principios, en el campo, una revolución pequeño-burguesa democrática para derrocar el latifundismo, y en las ciudades una revolución socialista. Su fuerza motriz serán los obreros, los peones, los arrendatarios esclavizados y los ejidatarios pobres, los campesinos sin tierra, las masas empobrecidas que se levantarán contra el imperialismo, contra la burguesía, contra el reformismo y el anarcosindicalismo... En la revolución que se aproxima tendrán la hegemonía el proletariado y su organización política dirigente, el Partido Comunista. La finalidad de esta revolución será el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, basado en los soviets de obreros y campesinos... (4)

La reunión ratificó la expulsión de Úrsulo Galván y excluyó de las filas del partido a Diego Rivera, Luis G. Monzón y otros cuadros, a quienes acusaba de oportunistas.

La política sectaria e izquierdista del PCM formaba parte de una orientación única del movimiento comunista internacional. En China (5) y Vietnam se produjeron levantamientos prematuros y acciones aventureras, en El Salvador se dio la insurrección de 1932, en Alemania se siguió una política sectaria que dificultó las relaciones con la socialdemocracia (6) y así por el estilo en otros países. Esta orientación política se conoció como el *tercer período*, que obviamente sobrevaloraba las condiciones para la lucha revolucionaria y subvaloraba la fuerza de la burguesía y sus organizaciones de choque.

Diversos organismos de la Komintern, como el Secretariado Sudamericano y la fracción de habla española de Nueva York del PC de Estados Unidos, insistieron en caracterizaciones sectarias e izquierdistas, como las que hacía el Comité Ejecutivo de la III Internacional ante el fusilamiento de J. Guadalupe Rodríguez y Salvador Gómez. (7)

Una discusión interesante

POR CONVOCATORIA DE la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, del 15 al 20 de agosto se verificó la Convención Pro Ley del Trabajo. Asistieron representantes de la Alianza de Tranviarios, CROM, CSUM, Confederación de Transportes y Comunicaciones, Federación Nacional de Maestros y otras organizaciones obreras.

Como portavoz de la CSUM, David Alfaro Siqueiros manifestó que el proyecto de Código presentado a las cámaras, era en esencia el mismo proyecto fascista que fue presentado a la Convención Obrero-Patronal, únicamente que en este último se trataba de ocultar mañosamente su verdadero contenido, mediante cambios y enredos de redacción, de fraseología y ordenamiento de capítulos y artículos. (8)

La AUSAG y otras agrupaciones mantenían una actitud positiva hacia la CSUM; prueba de ello es que cuando fue elegida la directiva de la Convención, con Mario Rojas Avendaño como presidente, entre los secretarios fue promovido Siqueiros.

Es evidente que a la CSUM se le consideraba una organización que podía aportar a la discusión y al tratamiento de las cuestiones legislativas de las relaciones laborales y el movimiento sindical. Pero la dirección comunista asumió una política completamente sectaria y ultraizquierdista.

Además de afirmar que en la valija diplomática de la legación soviética se traían las órdenes para los comunistas mexicanos, Lombardo señaló en esa reunión:

Mientras el grupo comunista no demuestre al proletariado de México que éste se halla en aptitud de transformar el actual régimen burgués y de apoderarse del gobierno de la nación, los trabajadores de México señalarán con razón, al grupo comunista, como un grupo de delincuentes, porque el conducir al fracaso a la organización obrera, con premeditación, es una forma de crimen... (9)

2. Crisis económica y derechización del *maximato*

A PARTIR DE octubre de 1929 empezó la *gran depresión*. La magnitud y profundidad del fenómeno fueron expuestas por los historiadores soviéticos de la IC:

La crisis de 1929-1933 fue la más prolongada, profunda y destructora de cuantas ha experimentado la economía capitalista. Se desarrolló en el fondo de la crisis general del capitalismo, agravándose todavía más, abarcó a todos los países del mundo capitalista y le asestó golpes contundentes a la economía, los pilares políticos y la ideología burguesa.

La crisis afectó todas las ramas de la economía capitalista: su industria, agricultura, finanzas y crédito, comercio y relaciones económicas internacionales. La producción, que había alcanzado altos índices, empezó a decaer rápidamente en virtud de la estrechez extrema del mercado solvente. Durante un solo año, desde fines de 1929 hasta fines de 1930, la producción industrial de los principales países capitalistas se redujo en una proporción de 10 a 17%. El descenso económico alcanzó su punto más bajo en 1932, cuando la decadencia de la producción industrial se caracterizaba por los datos siguientes (disminución en tantos por cientos con respecto al nivel anterior a la crisis): EU, 46%; Alemania, 47%; Inglaterra, 16.5%; Francia, 31%; Italia, 33%; Checoslovaquia, Bélgica y Holanda, casi 37%. Entre 1930 y 1933, la producción industrial del mundo capitalista disminuyó un 38%. (10)

México fue arrastrado por la corriente. La producción minera descendió en un 50%, las manufacturas en un tercio y las importaciones y exportaciones se redujeron a la mitad. Así, se abatieron sobre la población trabajadora el hambre, la miseria y el empeoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo.

La recesión económica, con su secuela de cierres de empresas y departamentos, suspensión de turnos, jornadas incompletas, reajustes masivos, inflación galopante, devaluación del peso, disminución del reparto agrario y elevación de impuestos, no condujo a una política de concesiones y reformas, sino a la recurrencia intermitente a medidas antipopulares y proimperialistas.

El desarme de los campesinos se efectuó a marchas forzadas, las escasas huelgas de este período fueron tratadas con dureza y sobre los comunistas cayó una sistemática represión. Muchos militantes fueron encarcelados en diversas prisiones, golpeados, asesinados y deportados a las islas Marías. Los revolucionarios extranjeros, principalmente comunistas, eran expulsados del país. Los periódicos comunistas eran suprimidos y los locales del partido y de las organizaciones por él influidas eran asaltados y cerrados por la policía.

En 1930, como concesión a las presiones de Estados Unidos y con el fin de buscar un *chivo expiatorio*, el *maximato* rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El argumento esgrimido sostenía:

El gobierno de México ha estado recibiendo informes sobre manifestaciones comunistas realizadas ante nuestras embajadas en algunas capitales del continente americano, a pretexto de protestar por las medidas que aquí se han venido tomando contra algunos extranjeros que se mezclaban en nuestros asuntos interiores y pretendían subvertir la tranquilidad pública.

El gobierno de México sabe perfectamente que esta propaganda contra las instituciones y la revolución nacional ha sido preparada y dirigida desde Rusia. Sabe también que los grupos comunistas rusos no obran ni pueden obrar independientemente, porque cualquier organización pública de aquel país está sujeta al gobierno soviético (*sic*). (11)

Los comunistas en la mira

EN 1930, LA represión oficial se acentuó. La ofensiva en contra del PCM adquirió visos de terror blanco. En febrero, debido al atentado contra el presidente Pascual Ortiz Rubio, las fuerzas policíacas emprendieron una gran redada de comunistas, entre ellos Tina Modotti, Valentín Campa, secretario general interino de la CSUM; Alberto Martínez, secretario general de la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal; Juan de la Cabada, secretario general de la Local Comunista del DF, e Ignacio Guzmán, del CC de la Federación Juvenil Comunista de México. El 9, el PC declaró terminantemente que ni el partido ni ninguno de sus miembros habían tenido nada que ver en el atentado contra Ortiz Rubio. (12)

Masacre en la Laguna

EL 29 DE junio de 1930, se produjo uno de los acontecimientos más graves del *maximato*: la matanza anticomunista de Matamoros Laguna, Coahuila. Siendo presidente municipal el gran latifundista Tomás Rodríguez de la Fuente fueron asesinados 17 comunistas, entre los cuales destacaban Andrés Núñez, Gregorio de León (ex guerrillero), Eliseo Luévano, Atanasio Adame, Francisco García y Ceferino Reyes.

La importancia de la masacre de Matamoros Laguna reside en que, en México, ha sido *la mayor matanza de comunistas*.

La decisión de ganar la calle, la intervención para organizar a los desocupados y las múltiples manifestaciones internacionalistas del PC sirvieron de pretexto al gobierno para iniciar pesquisas coordinadas con la potencia imperial del Norte y las dictaduras del Sur en relación con las actividades comunistas. La Secretaría de Gobernación hizo acopio de publicaciones marxistas mexicanas y extranjeras, que incluían desde periódicos mineros del Norte de la República hasta boletines de agrupaciones sindicales de la capital federal. En enero de 1932, la Secretaría de Gobernación ordenó a las aduanas impedir la entrada de propaganda o literatura de otros países.

La coordinación internacional era un hecho. En marzo de ese año, la Secretaría de Gobernación, a solicitud de la de Relaciones Exteriores, comunicó al embajador guatemalteco: “En debida respuesta me permito manifestarle que la Ley de Migración en vigor, en su artículo 47, fracción III, inciso e), prohíbe terminantemente la internación a nuestro territorio de elementos de filiación comunista”. (13)

A las islas Marías fueron deportados en 1932 Miguel A. Velasco, Evelio Vadillo, Rosendo Gómez Lorenzo, José Revueltas, Germán Rodríguez y muchos militantes más. Los deportados comunistas mexicanos, como sus camaradas del extranjero, en prisión continuaban combatiendo por sus ideas de manera militante. El 7 de noviembre, mandaron al Socorro Rojo Internacional la siguiente carta de la isla María Madre, Nayarit: “Treinta comunistas y sindicalistas revolucionarios, que nos hallamos deportados en estas islas del Pacífico... al recibir por conducto de la Sección Mexicana la noticia del Congreso Mundial del SRI, enviamos a éste nuestro saludo entusiasta”. (14)

En 1933, siguieron en pie las persecuciones anticomunistas, antisindicales y antiagrarristas, las deportaciones de revolucionarios extranjeros, el rompimiento de huelgas y otras medidas que favorecían las salidas autoritarias y la conculcación de derechos básicos de los trabajadores y el pueblo.

El tercer período

EL PCM Y las organizaciones bajo su influencia y dirección, a lo largo de la década de los años 20 habían logrado establecer muy buenas relaciones con las fuerzas revolucionarias y antimperialistas de América Latina. Julio Antonio Mella, Gustavo Machado, Agustín Farabundo Martí, César Augusto Sandino y otros destacados combatientes por la independencia nacional y el socialismo, mantuvieron un trato no sólo adecuado y conveniente con el Partido Comunista de México, sino de abierta camaradería y de estrecha colaboración, algunos de ellos militaron abiertamente en las filas del PCM.

Pero al deslizarse la Internacional Comunista por la pendiente inapropiada del sectarismo y el izquierdismo --del llamado *tercer período*--, los posibles aliados fueron convirtiéndose en enemigos. Socialdemócratas de izquierda, anarcosindicalistas y nacionalrevolucionarios eran considerados como ala izquierda del fascismo. Es más, a algunas fuerzas --como el trotskismo-- dejó de considerárseles parte integrante del movimiento obrero y socialista.

En junio-julio de 1930, durante la celebración del XVI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, Stalin precisó acerca de la IC:

...Los partidos comunistas, al desarrollar una lucha implacable contra la socialdemocracia, agencia del capital en la clase obrera, y al aniquilar todas y cada una de las desviaciones respecto del leninismo, que llevan el agua al molino de la socialdemocracia, han demostrado seguir un camino certero. Es necesario que se afirmen definitivamente en él. Porque sólo con esta condición pueden confiar en ganarse a la mayoría de la clase obrera y en preparar eficazmente al proletariado para futuros combates de clase. Porque sólo con esta condición es posible acrecer la influencia y el prestigio de la Internacional Comunista. (15)

Ese deslizamiento fue trágico. Agustín Farabundo Martí fue dado de baja del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua. Gustavo Machado rompió con Sandino, y, lo más grave, se entabló una desafortunada polémica entre el PCM y las fuerzas patrióticas nicaragüenses cuando el prestigio de Sandino, sin duda, era inmenso entre los pueblos de América Latina. El PCM, pues, perdió un aliado y amigo insustituible. A Sandino, el PCM lo acusó de haberse vendido al imperialismo y le hizo otras acusaciones absurdas. El Partido Comunista no salió beneficiado con esas prácticas suicidas.

El sectarismo aislaba, dividía e impedía la confluencia posible de organizaciones hermanadas por la composición social y los intereses materiales comunes, independientemente de las diferencias ideológicas y políticas. En el movimiento campesino, las divergencias en el lapso de la crisis económica tendieron a fortalecerse. Por el lado de los elementos oficialistas de la LNC, se llegó al extremo de solicitar la represión contra los comunistas y unitarios.

Una huelga histórica

EL PCM --POR conducto del Sindicato de Obreros Productores de la *American Smelting*-- intervino como fuerza dirigente en la huelga de la *American Smelting and Refining Company*, de Monterrey, en 1932. El movimiento, no obstante haber generado una buena solidaridad en Nuevo León, otras partes de la República y en el extranjero, fue conducido sin medir las tendencias represivas del gobierno; se absolutizó la perspectiva del desarrollo en la movilización y participación de masas, y no se justipreció la negociación con la parte patronal y el gobierno. En defensa de los intereses de la ASARCO, poderosa empresa imperialista, se produjo una bárbara represión que dejó muchos heridos y despedidos, de la cual la clase obrera local tardó en recuperarse. (16) Como esta huelga, el PCM --por conducto de los sindicatos unitarios-- dirigió otras importantes huelgas de petroleros, telefonistas y de otros grupos obreros.

La organización y lucha de los desocupados

EN LOS AÑOS de la crisis, el PC concretó una de sus experiencias más valiosas: organizar y movilizar a los desempleados. Desde 1930 comenzaron a crearse los *comités de desocupados*, que preparaban y efectuaban mítines y manifestaciones. En 1932, la organización y movilización de los sin trabajo alcanzó su punto más alto; en agosto, en respuesta al llamado de la CSUM, se dirigieron hacia la Ciudad de México las *marchas del hambre* de Tampico y Madero, San Luis Potosí, Jalapa, Veracruz, Pachuca y Puebla. Estos contingentes fueron recibidos con grandes muestras de afecto y solidaridad en las poblaciones por las que pasaban.

El gobierno reaccionó con violencia. La caravana de Tampico fue detenida en Zacualpan, Veracruz; la de Veracruz fue disuelta en Estación Limón, donde fue asesinado Arturo Bolio, líder de la marcha, y la de Puebla se impidió desde sus inicios, por medio de 500 soldados que sitiaron el lugar en el que sesionaban los desocupados y procedieron a aprehender a 20 dirigentes marchistas y campesinos, quienes fueron conducidos rumbo a las islas Marías, aunque posteriormente fueron confinados en Colima.

Pese a la constante represión, los comunistas perseveraron en la organización y lucha de los desocupados. En fechas posteriores, el movimiento obrero mexicano no retomaría esas valiosas experiencias de los años 30.

Luchas de los obreros agrícolas

DURANTE EL *MAXIMATO*, el proletariado agrícola llevó a cabo acciones sobresalientes en Michoacán, Chiapas, Sonora, la Laguna y Tamaulipas. Los trabajadores intentaron y/o lograron organizarse en sindicatos, estallaron huelgas y demandaron --conquistándola a veces-- la firma de contratos colectivos de trabajo, en los que descollaban como demandas principales el pago del salario mínimo y del séptimo día. Los comunistas jugaron un rol primordial en estas acciones.

En Nueva Italia y Lombardía, Michoacán, los peones arroceros de la Casa Cusi estallaron tres huelgas consecutivas a fines de 1932 y principios de 1933. La represión hizo su aparición. Gabriel Zamora, líder y organizador sindical, fue asesinado. El 27 de noviembre de 1933 se produjo otra paralización de actividades; los huelguistas fueron ametrallados y el resultado fue de seis muertos y 20 heridos. La Junta de Conciliación y Arbitraje declaró inexistente el movimiento de huelga. Al final, la lucha se coronó con un triunfo parcial: se elevó el salario mínimo a un peso y se alcanzaron otras conquistas laborales.

Lentitud para hacer cambios

EL SECTARISMO COMUNISTA era mayúsculo. En un manifiesto, el PCM definía a los jefes obreros como socialfascistas, traidores, rompedores llenos de frases revolucionarias y alcahuetes del PNR. (17)

En enero de 1933, cuando comenzaban a desplegarse importantes tendencias unitarias en el movimiento obrero y campesino, el PCM consideró que Tejeda era el peor y más peligroso enemigo del Partido Comunista, y que el PCM luchaba en primer lugar contra este líder del ala izquierda del nacionalismo revolucionario. (18)

Del 28 al 29 de ese mes y año, tuvo lugar un pleno del CC del PCM, que adoptó la resolución que se cita a continuación:

Los Estados Unidos refuerzan sus posiciones en México, éste es el sentido del cambio de presidente, del retiro de México de la Liga de las Naciones, del apoyo que el imperialismo yanqui da al gobierno, en diferentes formas, para atenuar los efectos de la crisis, de la política de centralización de funciones en manos del gobierno federal y de la enérgica acción desplegada contra los gobernadores que estorban esta política (Tejeda, Almazán). El imperialismo yanqui necesita un régimen unido y fuerte en México, posición estratégica fundamental para la lucha contra sus rivales imperialistas. (19)

De los dirigentes que iban radicalizándose, conforme se perfilaba la reestructuración del movimiento obrero, se decía:

...Un rol particularmente peligroso juegan los demagogos “izquierdistas” del reformismo, entre quienes se destaca Lombardo Toledano (declaraciones sobre el “fracaso del capitalismo” y sobre la “lucha por el socialismo”, llamamiento a la izquierda, lucha contra Morones, etc.) (20)

Sin medir el grado de implantación alcanzado por el comunismo, el desarrollo del movimiento obrero y el estado de ánimo de los trabajadores, el partido daba como orientación: “...Es necesario reforzar la lucha contra las juntas, por la violación en masa de la Ley del Trabajo, por la lucha directa de los obreros contra los patrones”. (21)

Tales planteamientos aventureros, eran estimulados y apoyados desde el exterior. De este modo, el Buró del Caribe de la Komintern en una carta enviada al PCM definía la Ley Federal del Trabajo como fascista.

Algo de la organización comunista

EL PCM BASABA su funcionamiento y estructura en los principios del *centralismo democrático*, por influencia de la IC y por las condiciones de represión y clandestinidad. Como se aclaró líneas atrás, el sistema de organización celular se creó en 1925, durante el III Congreso del partido, pero su completa implantación sólo sería posible en el *maximato*, aunque subsistían aún formas organizativas menos rígidas.

A pesar de la represión gubernamental, el PCM logró conservar su organización en industrias claves, en el campo y en las principales entidades federativas, por lo que, sin exageración, puede sostenerse que tenía una estructura nacional, aunque insuficiente y débil. Cabe considerar que en esos años, el país no llegaba todavía a los 17 millones de habitantes y que las comunicaciones eran, en general, malas y no abarcaban a todas las regiones. En la campaña de reclutamiento de 1931 se presentaron los datos que se transcriben en seguida:

Organización antes de la campaña	Después de la campaña	
(Principios de 1931)	(Enero de 1932)	
Organizaciones locales	40	69
Miembros	528	1329
Células	2	37
Prensa (quincenal)	5,000	(decenal) 5,000. (22)

A principios de 1932, desarrolló sus labores la VII Conferencia Nacional del PCM. Según un publicista de una revista comunista extranjera asistieron 18 delegaciones efectivas del Distrito Federal, Monterrey, Torreón, Tampico y Ciudad Madero, Puebla y Atlixco, Jalapa, Veracruz, Orizaba, Norte del estado de Veracruz, Acayucan y Minatitlán, Pachuca, Morelia, Guadalajara, Tuxtepec, Mérida y Progreso. Había además una delegación del CC de la Federación Juvenil Comunista y buen número de camaradas activos en el trabajo sindical y en las organizaciones de masas sin partido. En total, más de 50 concurrentes, que en su mayoría participaron en las discusiones. La composición de la conferencia fue como sigue: de 23 delegados con voz y voto, había 14 obreros industriales, un obrero agrícola, cinco campesinos pobres, dos empleados y un estudiante. Siete de los delegados eran trabajadores de empresas imperialistas (ferrocarriles, minas, transporte urbano, metalúrgicos). No hubo entre los delegados ningún obrero del petróleo. Participaron en las discusiones dos indígenas monolingües. (23)

Un año después, se informaba en *El Machete* que el estado de organización del partido en marzo, al elaborarse el plan de trabajo de seis meses, era como se indica a continuación: 11 células de ferrocarriles, con 83 miembros; tres células de minas, con 21; una de planta eléctrica, con cuatro; una del petróleo con cuatro; una de fundición, con 15; una de empresa de tranvías, con seis; una de fábrica de zapatos, con seis; una de línea de camiones, con ocho; seis de hacienda, con 97; 56 de pueblo, con 527, y 27 de calle, con 239. En total, 109 células, con 1,010 miembros. (24)

3. La unidad, en marcha

LA DIVISIÓN DEL movimiento obrero tendía a superarse. La Conferencia Nacional de Frente Único, convocada por la CSUM, fue inaugurada el 1 de abril de 1933. Participaron entre otras agrupaciones no unitarias, el Sindicato de Petroleros de “La Imperial”, el Frente Único de Camioneros del DF, el Sindicato de Panaderos de Tampico y Ciudad Madero, el Sindicato Mexicano de Electricistas (división Tampico), el Sindicato de Obreros y Campesinos de Nueva Italia, el Sindicato Autónomo de Panaderos de Puebla, el Sindicato Rojo de Trabajadores de la Línea Tacuba y el Sindicato de Maestros de Jalapa. De la CSUM participaron la FOT, la Cámara del Trabajo Unitaria de Monterrey, el Sindicato de Zapateros de México, el Sindicato de Molineros de Ciudad Madero, el Sindicato del Vestido del DF y el Sindicato de la Fundición Número 2 de Monterrey.

El día 2 la reunión fue agredida por la policía y fueron detenidos Evelio Vadillo, José Montejano Juárez, Miguel Arroyo de la Parra, Rosa Gómez Gutiérrez y otros sindicalistas. Por estos hechos protestó el Subcomité del Caribe de la Confederación Sindical Latinoamericana. (25)

En la conferencia se tomaron acuerdos que impulsaban la organización obrera, y se discutió un documento en el que se señalaba que el descontento creciente se exteriorizaba en huelgas de importancia que aumentaban en número y en combatividad, como las de los trabajadores del Ferrocarril Sud-Pacífico, los tranviarios, los agrícolas de Michoacán, los obreros de “La Imperial” y de la ASARCO, además de huelgas espontáneas como la de los telegrafistas

federales. Miles de conflictos eran ahogados en las Juntas de Conciliación y Arbitraje y por la represión patronal.

Sin valorar en forma correcta la correlación de fuerzas, el PCM sostenía en forma aventurera: “En consecuencia, las huelgas para tener éxito, tan siquiera parciales pero efectivos, necesitan encauzarse fuera del círculo de la ley...” (26)

Las condiciones político-organizativas cambiaban. La recuperación económica, la creciente reanimación del movimiento obrero y la presión de las bases obreras para enfilar el rumbo hacia la unidad de acción, hicieron que parte de los dirigentes sindicales se inclinaran a la izquierda, como Fidel Velázquez que caracterizó al gobierno mexicano de gobierno burgués, lo cual, según *El Machete*, reflejaba que por su boca hablaban las masas descontentas de la Federación Sindical de Trabajadores del DF. (27)

Sin embargo, las tendencias hacia la unidad enfrentaban la labor de deslinde de los líderes, que como los de la CROM *depurada*, acusaban a los comunistas de preconizar la revolución social para mañana mismo, cuando sabían bien que un país satélite como México, que giraba alrededor de Estados Unidos, no podía adelantarse al cuerpo cuya influencia recibía; lo cual constituía ingenuidad o un delito contra los intereses de los trabajadores. (28)

Para septiembre de 1933, los deseos de unidad en el seno de los sindicatos, federaciones y centrales eran más fuertes. De hecho, todo mundo hablaba de frente único. En esa coyuntura, la CSUM llamó a apoyarse en la voluntad de unidad sindical que animaba a las grandes masas obreras, a crear un solo frente de lucha, a participar en el Congreso Nacional Obrero y Campesino y a sabotear el congreso de la Cámara Nacional del Trabajo. En esa coyuntura, con perspicacia, la Sindical Unitaria pronosticaba que las masas, dispuestas a pelear, seguirían a Lombardo Toledano. (29)

Lombardo, organizador obrero

DEL 26 AL 31 de octubre tuvo lugar en el teatro Arbeu el Congreso Nacional Obrero y Campesino o congreso fundacional de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, que, de facto, reagrupó a las diversas escisiones de la CROM entre 1928 y 1933, reunió --aunque fuera transitoriamente-- a la Confederación General de Trabajadores, los electricistas y diversos organismos de trabajadores de la ciudad y el campo. Era, en realidad, un gran experimento en el camino de la unidad sindical, sin duda el antecedente orgánico permanente más importante antes de la Confederación de Trabajadores de México.

Enrique Rangel lanzó ataques contra los comunistas, y se trató de impedir el ingreso de delegados de la CSUM y de otros izquierdistas, pero la masa se impuso y se les permitió la entrada.

Lombardo Toledano, hizo el 30 de octubre la acusación de que los comunistas eran grupos de agitación, no representaban a la clase obrera, no había tales sindicatos unitarios y querían provocar la exacerbación de las pasiones de las masas para precipitar la revolución social. Por eso calificaba de suicida la táctica de los comunistas de México. (30)

De las organizaciones que no fueron aceptadas, que fueron expulsadas o que abandonaron el congreso lombardista, se reunieron en la Casa del Pueblo el Frente Único de Organizaciones de Tampico y Ciudad Madero, el Comité Nacional Campesino, la Confederación Nacional de Organizaciones Magisteriales, el Frente Único de Trabajadores del Volante y Similares y otras agrupaciones menores. Nació, pues, la Comisión Permanente Pro-Unidad Obrera y Campesina. (31)

Los comunistas se fortalecían en distintos frentes. A fines de noviembre, tuvo lugar el Congreso de Obreras y Campesinas, que presenció una importante lucha entre las comunistas y

penerreanas. Las primeras, encabezadas por Consuelo Uranga, se pronunciaron por la salida de la policía del recinto y la independencia frente al gobierno. Las segundas asumieron otra posición. Las militantes del PCM acusaron al feminismo de burgués. En medio de una intensa polémica y la disputa por la dirección, las comunistas conquistaron la hegemonía, aunque la reunión se dividió.

Contra el sectarismo

LA IDEA DE la unidad iba ganando terreno. El 13 de abril de 1934, desarrolló sus actividades la Convención de frente único de la Unión de Obreros Bizcocheros y Similares del DF, Sección 15 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Frente Único de Trabajadores del Volante y Similares, CSUM, CNOM, AUSAG, Sindicato de Obreros y Obreras de la Fábrica de Sedas Hipólito Chambón, Sindicato de Veladores del DF, Liga Antimperialista de México, Oposición Sindical Revolucionaria de Zapateros, ODR de Tranviarios, Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción, Unión Sindical de Cobradores de la Línea México-San Ángel, Federación de Estudiantes Revolucionarios, Unión de Locatarios de la Colonia del Valle y otras agrupaciones. Quedó constituido el Comité de Frente Único Pro Primero de Mayo.

El PCM lanzó un manifiesto en el que convocaba a hacer del Primero de Mayo una potente demostración de lucha, a apoyar las huelgas en marcha, a solidarizarse con los estudiantes y padres de familia por sus demandas particulares, a dar solidaridad activa a la Revolución de Cuba, a pronunciarse contra el terror fascista en Alemania y Austria, a demandar la libertad de Ernest Thaelmann y a defender a la URSS y China Soviética. (32)

El Día del Trabajo de 1934 representó un avance respecto al año anterior: en el DF se celebró una combativa manifestación de los contingentes del Frente Único Pro-Primero de Mayo; en Monterrey, se efectuó una sola demostración en la cual intervino un orador del PCM que fue muy ovacionado; hubo mítines y marchas combativos en Tampico, Tamaulipas; Empalme Escobedo, Guanajuato; Agua Dulce, Santa Cruz, Santa Lucrecia y Acayucan, Veracruz; Guadalajara, Jalisco; Sabinas Hidalgo y Camarón, Nuevo León; Uruapan, Michoacán; Aguascalientes, Aguascalientes, y Tepic, Nayarit. En Nuevo Laredo, Tamaulipas, se juntaron las manifestaciones de los obreros mexicanos y norteamericanos en el puente internacional.

Con el ascenso del movimiento social aparecían condiciones más favorables para la acción de los comunistas, mas no siempre eran bien utilizadas, por lo que el pleno de agosto del CC del PCM indicó:

La serie de pequeñas huelgas dirigidas por la CSUM, sobre todo entre los obreros agrícolas, no han sido aprovechadas para desarrollar los sindicatos unitarios. A me-nudo perdemos oportunidades de reforzar el movimiento sindical revolucionario por falta de atención a los problemas de los obreros que simpatizan o se acercan a nosotros (Monterrey). Movimientos importantísimos tienen lugar sin ninguna intervención nuestra o con una intervención insuficiente (mineros de Coahuila, petroleros de “El Águila”, electricistas, “El Potrero”). La desatención del partido a las luchas eco-nómicas llega al grado de no intervenir en huelgas dirigidas por los sindicatos unitarios (C. Regional de Tampico). No perseveramos en el trabajo allí donde hemos dirigido luchas y ganado influencia (Lombardía, Nueva Italia). Subsiste la confusión y desviaciones oportunistas en lo relativo a nuestra posición ante las juntas de Conciliación y Arbitraje (Matamoros, Monterrey, Tampico). Éstas son las causas de que la CSUM siga siendo una organización raquífica, aislada de sectores decisivos del proletariado. (33)

En el segundo semestre de 1934, la propensión hacia la unidad se acentuó sensiblemente. El 14 de septiembre, la CSUM se dirigió a la CROM, CGOCCM, Cámara Nacional del Trabajo, CGT, STFRM y otras agrupaciones para concretar el frente único contra la fascistización y la guerra imperialista en todo lo que atañía a la clase obrera, y ofreció estar dispuesta a cesar las críticas contra los organismos dirigentes de las centrales. (34)

La propuesta de la CSUM representó un paso adelante en la comprensión de la importancia que adquieren las formas en el trato político de fuerzas de diferentes orientaciones ideológicas. El sectarismo recibió un buen mazazo.

El PCM comprendió el giro hacia la izquierda que se gestaba en el ambiente. *El Machete* llegó a pronosticar una ola de huelgas en la perspectiva inmediata, para lo cual los comunistas y unitarios deberían estar preparados. (35)

En un panorama caracterizado por el crecimiento de la actividad de los obreros, empleados y campesinos, de vocación real de unificación y de una disminución en el enfrentamiento entre las direcciones sindicales, los comunistas insistían en avanzar por la ruta del frente único, criticaban a los jefes gremiales por no poder formalizar éste no obstante tres semanas de pláticas, y afirmaban que había resistencia en la mayoría de los dirigentes de algunas centrales, como la CGT. (36)

Empero, la necesidad prevalecía sobre la incompreensión política y los intereses mezquinos. La AUSAG --quizá estimulada por la acción de los comunistas gráficos-- invitó a una serie de reuniones para formar un frente único de las organizaciones sindicales, a las cuales asistió la mayoría aunque no la CGOCCM.

Con todo y la oposición de varios líderes, el frente único se plasmaba en diversos lugares. En noviembre, se realizó la IV Convención de la Confederación Regional del Trabajo del Sureste y la Convención de Frente Único de las Organizaciones del Istmo en Puerto México, que vinieron a acrecentar las posiciones de los unitarios y a debilitar las posiciones conservadoras y enemigas de la unidad.

El STFRM organizó en escala nacional una lucha en contra de la política antiobrera de los Ferrocarriles Nacionales. Las cuatro secciones ferrocarrileras del DF convocaron a fines de noviembre a una asamblea en el salón de actos de la Sección 16, presidida por el Comité de Huelga, a la cual concurrieron algunas organizaciones ferroviarias de la CROM, la Comisión Permanente Pro Unidad Obrera y Campesina, Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, FUTVS, sindicatos camioneros y otros, que se pronunciaron por el frente único del transporte.

El Machete saludó los adelantos de la unidad, que eran en gran parte por iniciativa de los comunistas y obreros unitarios, y ponía de relieve cómo en Tampico y el DF los tranviarios afiliados a la CGOCCM participaban en las luchas de frente único; en Tepic, las organizaciones de la Liga de las Clases Productoras organizaban la lucha conjunta con los unitarios, ferrocarrileros y agrupaciones autónomas; en Puerto México, los petroleros, la Liga Regional Campesina de Acayucan y ferro-carrileros celebraron una Convención de Frente Único bajo los lineamientos de la Comisión Pro Unidad; en Ciudad Victoria y Nuevo Laredo las asociaciones autónomas se unieron a la lucha por la unidad de acción. (37)

Mas había que superar actitudes antiunitarias. Durante el I Congreso de la CGOCCM, verificado del 24 al 29 de diciembre, hubo limitación a la participación de delegaciones unitarias, por lo cual protestó el secretariado de la CPPUOC. Se presenciaron las maniobras acostumbradas para amordazar las opiniones de izquierda, al impedir la entrada a los delegados unitarios y coartarles el uso de la palabra sistemáticamente.

Los lombardistas negaron la existencia del Comité de Frente Único del DF, que apoyaba la lucha de los ferrocarrileros, petroleros de "El Águila", Alianza de Tranviarios, obreros de la fábrica

Chambón, camioneros de Santa Julia, Penitenciaría y Zaragoza, trabajadores de FIUSA y de otros destacamentos, y ocultaban la organización del Frente Único de Tampico, de Monterrey y de Puerto México. (38)

Participación electoral

EL PARTIDO COMUNISTA, no obstante la persecución oficial, participó en las campañas para elegir diputados federales y locales, senadores, alcaldes y presidentes de la República, lo cual le permitió tener vínculos con grupos populares que escapaban al mero trabajo sindical o agrario. La participación electoral, en consecuencia, coadyuvó al mantenimiento de la continuidad política en la lucha de los comunistas.

A fines de 1933, Hernán Laborde pronunció un discurso que, al publicarse, ya en el título expresaba una concepción y una plataforma para el país: *Contra el Plan Sexenal Fachista*, en el cual se resumían las ideas prevalecientes en el partido y la Komintern.

Dada la magnitud de la crisis económica del capitalismo, la violenta represión de los gobiernos del *maximato* y las orientaciones sectarias del VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista y de los plenos del Comité Ejecutivo de esta organización, el PCM mantenía a fines de los años 20 y principios de los 30 una política izquierdista, no unitaria y de enfrentamiento con otras agrupaciones políticas y sociales de izquierda. Dicha política hizo estragos sobre todo en la etapa más aguda de la *gran depresión*, ya que al iniciarse la recuperación económica tendió a ser superada.

El 4 de marzo de 1934, en el salón Gloria, ubicado en la esquina de Ferrocarril de Cintura y Hortelanos, de la capital federal, fue reorganizado el Bloque Obrero y Campesino Nacional, con la aprobación de documentos similares a los adoptados en 1929.

En el *Programa político y de gobierno*, la asamblea reorganizadora del BOyCN llamó a luchar por las reivindicaciones de los obreros y empleados:

Seguro Social a costa exclusiva del gobierno y de los patrones abarcando todos los riesgos: desocupación, accidentes, enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte. Pago del seguro a los desocupados, por todo el tiempo que dure la desocupación sea cual fuere su causa, inclusive huelgas, paros, etc. Salarios íntegros para los obreros y empleados que trabajan semana o mes incompleto; administración de los fondos del seguro por órganos especiales electos por los asegurados... (39)

Se enarbolaron demandas y objetivos para las mujeres, jóvenes y niños trabajadores, para los pobres del campo e indígenas, para las etnias oprimidas, para los soldados, marineros y policías, sobre la educación de las masas, y reivindicaciones sociales, políticas y nacionales generales.

En la reunión participaron dirigentes de la talla de Vicente Guerra, Manuel Díaz Ramírez, Carlos Sánchez Cárdenas, Leopoldo Arenal, Hernán Laborde, Andrés García Salgado, Valentín Campa, Gastón Lafarga y Miguel Ángel Velasco.

La asamblea lanzó la candidatura de Hernán Laborde para la presidencia de la República.

El 1º de abril, en un mitin llevado a cabo en el salón Palacio del Distrito Federal, Laborde expresó:

El “Plan Sexenal” no es más que una mala imitación de los métodos y formas de gobierno implantados por Mussolini en Italia, por Hitler en Alemania, y hasta cierto punto, por el presidente Roosevelt en los Estados Unidos. No se trata de

orientarse hacia el socialismo, se trata de salvar al régimen capitalista. En México, se trata de apuntalar al régimen burgués-feudal, asegurando mayores ganancias para las clases ricas, a costa del mayor sacrificio de los intereses vitales del pueblo. Se trata de adaptar el país a las exigencias del capital monopolista extranjero, particularmente del capital yanqui. Se trata de fortalecer el aparato represivo del Estado para ahogar las luchas de masas y facilitar los preparativos de guerra, la entrada del país en las guerras imperialistas próximas. (40)

El Plan Sexenal era caracterizado como “fachista”.

Con la cita transcrita, queda en claro que el PCM no había comprendido el significado de la candidatura de Lázaro Cárdenas y la elaboración y aprobación del Plan Sexenal, el rompimiento de Adalberto Tejeda con el Partido Nacional Revolucionario, el proceso de reanimación sindical y los objetivos y tareas que se le plantearían de manera objetiva al movimiento de masas en un plazo relativamente corto.

Decir que el Plan Sexenal era fascista no podía ser correcto, pues su contenido buscaba concretar muchas de las tareas inconclusas de la Revolución mexicana, además de que su adopción por el PNR reflejaba el peso del ala izquierda oficial, la influencia de la experiencia soviética y la búsqueda de salidas viables a la crisis.

El 7 de abril el BOyCN solicitó su registro ante la Secretaría de Gobernación, siéndole concedido el día 12 del mismo mes.

De cara a los elementos reformistas, el PCM mantenía una posición equivocada; así, en un discurso pronunciado el 1º de Mayo Hernán Laborde sostenía:

Lombardo alardea de los triunfos logrados por la confederación y acusa al Partido Comunista (“los llamados comunistas”), de unirse a la reacción para atacar su “táctica revolucionaria”. Miente Lombardo, ¿Cuándo, dónde y cómo nos hemos unido a la reacción? Nosotros hemos apoyado las luchas de los trabajadores que pertenecen a la Confederación General de Obreros y Campesinos...

Lo que nosotros denunciemos y combatimos es la táctica reformista, reaccionaria y traidora de Lombardo. (41)

La campaña comunista de 1934 fue positiva. El BOyCN denunció el peligro inminente de la nueva guerra mundial, expuso la necesidad de que los trabajadores confiaran en su propia fuerza y organización, levantó en alto las demandas inmediatas de la clase obrera y el pueblo, denunció a las dictaduras fascistas y llamó a la defensa de la Unión Soviética. Laborde recorrió gran parte del territorio patrio y realizó mítines en Monterrey, Torreón, Puebla, México y otras ciudades.

En los resultados preliminares de las elecciones de 1934, la misma noche de la votación, se informó que Cárdenas había obtenido 1,092,834 sufragios; Villarreal, 17,161; Tejeda, 9,447, y Laborde, 6,406; pero en el cómputo final y oficial, proporcionado en el mes de agosto, se adjudicaron a Cárdenas, 2,268,567; a Villarreal, 25,620; a Tejeda, 15,765, y a Laborde, 1,188. De esta manera, todos los candidatos aumentaron sus votos, menos Laborde, quien los vio disminuidos. (42)

Las condiciones iban madurando para que entraran a una nueva etapa el PCM y el movimiento obrero nacional. Si bien es cierto que el período 1929-1934 arrancó con serias divisiones y actitudes sectarias, terminaba con posiciones unitarias y procesos de agrupación y reagrupación. El Partido Comunista se acercaba a los mejores años de su vida.

Notas

(1) *El PCM en la senda de la bolchevización*, mecano, s. f., p. 3.

(2) *Ibid.*, p. 4.

(3) *Ibid.*, p. 29.

(4) *Ibid.*, p. 34.

(5) Zhou Enlai, “El trasfondo teórico de la línea de Li Lisan”, en *Obras escogidas de...*, t. I, Beijing, Ed. en L. Extr., 1981, pp. 72-76.

(6) Thaelmann llegó a decir en septiembre de 1932: “En su folleto sobre cómo debe derrotarse al nacionalsocialismo, Trotsky da una sola respuesta, que es ésta: el Partido Comunista alemán debe hacer causa común con el Partido Socialdemócrata... Esta, según Trotsky, es la única forma de en que la clase obrera alemana puede salvarse del fascismo. O el Partido Comunista, dice él, hace causa común con la socialdemocracia, o la clase obrera alemana estará perdida durante diez o veinte años. Esta es la teoría de un fascista y contrarrevolucionario...” (Isaac Deutscher, *Trotsky. El profeta desterrado (1929-1940)*, trad. de J. Luis González, México, Era, 3ª ed., 1975, p. 139).

(7) Véase el capítulo anterior.

(8) *El Universal*, 16-VIII-29, p. 8, 1ª Secc.

(9) Vicente Lombardo Toledano, “Discurso del maestro..., pronunciado en la sesión de clausura de la Convención Obrera Pro-Ley del Trabajo, verificada del 15 al 20 de agosto de 1929, convocada por la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, en *Obras completas*, vol. VI, México, Gob. del Edo de Pue., 1990, p. 8.

(10) *La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto*, Moscú, Ed. Progreso, s. f., pp. 291-292.

(11) *El Universal*, 24-I-30, p. 1 y Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias de México. 1930-1936*, México, TGN, 1956, p. 9.

(12) *Excelsior*, 8-II-30, p. 5.

(13) Javier MacGregor y Carlos Sánchez S., *El movimiento comunista mexicano en el período de ilegalidad. 1929-1934*, México, mimeo, 1982, pp. 88-89.

(14) Firmaban R. G. Lorenzo, M. [A.] Velasco, J. Revueltas, Germán A. Rodríguez y otros. (*Mundo obrero*, New York, a. 2, núm. 17, diciembre de 1932, p. 2).

(15) J. V. Stalin, “Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del PC (b) de la URSS”, en *Obras completas en 17 tomos*, t. 12, México, Ed. Act. Eda, 1978, p. 266.

(16) Véase Gerardo Peláez, “Monterrey 1932. La huelga en la ASARCO”, en *UnomásUno*, 29-V-82, p. 12.

(17) “Manifiesto. ¡A todos los trabajadores!”, en *El Machete*, núm. 230, 30-VI-32, pp. 3-4.

(18) *El Machete*, núm. 248, 10-I-33, p. 1, y Gerardo Peláez, *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia. I (Cronología 1919-1968)*, Culiacán, UAS, 1980, p. 44.

- (19) *Bajo el signo del XII Pleno. Las tareas del Partido Comunista en las condiciones del fin de la estabilización capitalista*, mecano, 28-29-I-33, p. 3.
- (20) *Ibid.*, p. 7.
- (21) *Ibid.*, p. 18.
- (22) *El Machete*, núm. 219, 20-29-II-10-III-32, p. 3.
- (23) González, “El trabajo y las decisiones de la VII Conferencia Nacional del Partido Comunista de México”, en *El Comunista*, a. II, núm. 13, mayo de 1932, p. 7.
- (24) *El Machete*, núm. 258, 1-V-33, p. 3.
- (25) Archivo CEMOS.
- (26) (*Proyecto de resolución*) *Luchas económicas y frente único de masas contra la ofensiva patronal*, mimeo, s. p. i., pp. 2, 4 y 6.
- (27) *El Machete*, núm. 257, 20-IV-33, p. 4.
- (28) Desplegado, 30-IV-33.
- (29) *Lucha proletaria*, núm. 2, a. I, 1-IX-33, p. 2.
- (30) *El Universal*, 31-X-33, p. 7, 1ª Secc.
- (31) Véase *El Marxista*, Mérida, núm. 9, diciembre de 1933, pp. 1 y 4.
- (32) *El Machete*, núm. 290, 30-IV-34, p. 4.
- (33) *Resolución del Pleno (de Agosto) del CC del Partido Comunista de México*, s. p. i. [México, 1934], p. 10.
- (34) *El Machete*, núm. 304, 30-IX-34, pp. 1 y 4.
- (35) *El Machete*, núm. 305, 10-X-34, p. 3.
- (36) *El Machete*, núm. 307, 30-X-34, p. 5.
- (37) *El Machete*, núm. 310, 30-XI-34, p. 3.
- (38) Volante, s. l., s. f.
- (39) “La izquierda y las elecciones de 1934”, en *Consideraciones*, (Gerardo Peláez Ramos, comp.), núms. 26-27, julio-agosto de 1988, p. 2.
- (40) Hernán Laborde, *Hacia el México Soviético*, s. e., s. f. [1934], p. 2.
- (41) Hernán Laborde, *Lombardo Toledano y los comunistas*, s. e., s. f. [1934], p. 2.
- (42) Gerardo Peláez, “Los años de clandestinidad”, en Arnoldo Martínez Verdugo (ed.), *Historia del comunismo en México*, México, Ed. Grijalbo, 1985, pp. 149-150.